

La dialéctica del tributo en las relaciones sino-romanas: el caso de Maes Titiano y su expedición al Lejano Oriente

Antonio Ruiz Sánchez¹

Recibido: 12 de junio de 2023 / Aceptado: 19 de marzo de 2024

Abstract: This study provides an update on the presumed expedition sent by the Macedonian merchant Maes Titianus to ancient China. In association with it, based on hypotheses that connect this journey to a Western embassy that arrived at the Han court in 100 CE, it aims to highlight the role of tribute in the dialectic of Sino-Roman interactions, linking the episode analysed to the main diplomatic-commercial events between the two civilisations compiled in literary sources up to the 3rd century CE.

Keywords: Maes Titianus, sino-roman relations, ancient diplomacy, Ancient China, tribute.

Resumen: El presente estudio ofrece una puesta al día sobre la presunta expedición enviada por el comerciante macedonio Maes Titiano a la antigua China. Asociada a la misma, partiendo de las hipótesis que conectan este viaje con una embajada occidental llegada a la corte Han en el año 100 e.c., se pretende poner de relieve el papel del tributo dentro de la dialéctica de las interacciones sino-romanas, vinculando el episodio analizado a los principales eventos diplomático-comerciales entre ambas civilizaciones compilados por las fuentes literarias hasta el siglo III e.c.

Palabras clave: Maes Titiano, relaciones sino-romanas, diplomacia antigua, Antigua China, tributo.

Sumario. 1. Introducción. 2. ¿Romanos en la corte Han? La comitiva de Mengqi y Doule. 3. Una aproximación crítica al papel del tributo en los episodios de interacción sino-romana (ss. I a.e.c. - III e.c.). 4. Conclusiones generales 5. Bibliografía.

Cómo citar: Ruiz Sánchez, A. (2023-2024): La dialéctica del tributo en las relaciones sino-romanas: el caso de Maes Titiano y su expedición al Lejano Oriente. *Revista Antesteria* 12-13: 63-79.

1. Introducción

La *Geographia* de Claudio Ptolomeo constituye un documento de importancia capital en el conocimiento del mundo asiático antiguo. Tal como advierte Campbell², a juzgar por la obra de Plinio, la información disponible en occidente sobre las regiones de Asia central y oriental durante los primeros compases de nuestra era no era mucho mayor a la que ofrecían los trabajos de Eratóstenes. Pues bien, Ptolomeo configuró una carta geográfica que suponía una notable mejora respecto a la del matemático cirenaico³. La clave que posibilitó el salto cualitativo fue el testimonio del geógrafo Marino de Tiro, por quien Ptolomeo supo de un mercader macedonio, Maes Titiano, que envió a sus agentes hacia una estación comercial centroasiática, la Torre de Piedra⁴, que, a su vez, marcaba el inicio de una ruta hacia Seres, con frecuencia identificada como la antigua China⁵. A través

¹ Universitat de València. Avda. Blasco Ibáñez, 13 46010 (Valencia). Dirección de correo electrónico: anruiz25@uv.es ORCID: <https://doi.org/10.5944/etfii.36.2023.37077>. El presente artículo se ha realizado en el marco de las Subvenciones ACIF. Fondo Social Europeo Plus (2023), cofinanciadas por la Generalitat Valenciana y la Unión Europea.

² Campbell 1989, 372.

³ Bernard 2005, 929.

⁴ La ubicación de la Torre de Piedra no se conoce con exactitud. Según la investigación pionera de Cary (1956, 130), se emplazaría en la zona del actual Turquestán. Kolb y Spiedel la sitúan en la cordillera del Pamir (2017, 36), al igual que McLaughlin y Kim (2021, 8) y Cobb (2021, 62). Dentro de este marco geográfico, otros investigadores han precisado que posiblemente este punto se localizaba en la región de Daraut-Khurgan, en el valle de Alai (vid. Campbell 1989, 371-176; Piankov 2015, 65). Esta última es la interpretación mayoritaria, pero existen propuestas que plantean ubicaciones alternativas, como Tashkurgan (vid. Geus *et al.* 2014).

⁵ Pese a que la mayoría de los especialistas identifican a los Seres con los chinos de la dinastía Han (vid. McLaughlin y Jin Kim 2021, 19 o Kolb y Spiedel 2017, 36), o, en su defecto, con los pueblos de la seda en su conjunto (vid. Alemany i Vilamajó 2002, 105), esta correspondencia ha sido cuestionada por autores como Campbell (2015, 46), quien afirma que dicha asociación se ha convertido en una convención basada en la “especulación”. En este sentido, en la actualidad existen tendencias historiográficas que defienden postulados similares. Así, según Hoppál (2020, 58), el término “Seres” hace referencia a un “vago etnónimo” con el que los autores grecolatinos englobaban a las gentes que habitaban las regiones más orientales de la

de estos individuos, Titiano habría sabido del itinerario que conectaba la parte oriental del territorio romano con el Imperio de la Seda, cuyas características compiló en un texto al que tuvo acceso Marino y del que nada se ha conservado. Todo el proceso lo recoge el propio Ptolomeo: "Porque [Marino de Tiro] afirma que un tal Maes Titiano, macedonio y mercader como su padre, describió la medición, aunque ni siquiera viajó personalmente por esa ruta, sino que envió a otros hacia los Seres"⁶.

Este pasaje ha sido objeto de incontables interpretaciones, generando polémicas de gran calado. No obstante, de cara al presente estudio, interesa fundamentalmente la que discute la cronología de la expedición a la que hace referencia Ptolomeo. En este sentido, existen dos corrientes historiográficas dominantes⁷. Por un lado, aquellas que sitúan el episodio en época augustea⁸. Por otro lado, los partidarios de una datación posterior que fluctuaría entre las últimas dos décadas del siglo I e.c. y las primeras dos décadas del siglo II e.c.⁹ Sin ánimo de ser exhaustivos, es conveniente sintetizar los argumentos que fundamentan ambas posturas, pues, como se comprobará más adelante, la temporalización de la expedición es esencial. A favor de una datación tardorrepública figura el contexto de los años de gobierno de Augusto, claramente proclive al fomento de la expansión comercial. La tendencia tomó cuerpo con empresas impulsadas por el *princeps*, como la célebre expedición del prefecto de Egipto, Elio Galio, a la *Arabia Felix* (26-25 a.e.c.),¹⁰ o la apertura o, en su caso, incremento¹¹, de los intercambios con la costa oriental africana y la India.

En esta línea, Max Cary sugiere que el periodo de paz entre romanos y partos, unido al hecho de que, entre los años 20 a.e.c. y 1 e.c., los Kushán aún no habían tomado la zona del actual Turquestán (donde, según su criterio, se ubicaba la "Torre de Piedra" a la que alude Ptolomeo), pudieron facilitar iniciativas comerciales como la que nos ocupa. No obstante, lo más destacable que aporta este investigador en su defensa de la datación augustea es la conexión de Maes Titiano con la *gens Titia*¹². Esta idea parte de la actividad de Marco Titio (*M. Titius*), que llegó a ser *consul suffectus* y se convirtió en gobernador de Siria en el año 13 a.e.c. De acuerdo con la narración de Estrabón, llegaría a reunirse con el rey parto Fraates IV. El monarca entregó a Titio, en calidad de rehenes, a cuatro de sus hijos legítimos para que fueran educados en Roma¹³. De este suceso puede inferirse que medió entre los dignatarios iraníes y las autoridades imperiales. Así, Cary sugiere que esta posición preeminente, junto con sus contactos a ambos lados de la frontera que separaba el territorio romano del parto, pudieron haberle facultado para autorizar proyectos como el de Maes Titiano¹⁴.

Este planteamiento, si bien sugerente, presenta varias lagunas. Para comenzar, se fundamenta en una asociación gratuita de los *nomina Titius* y *Titianus*¹⁵. No obstante, incluso si consideramos verosímil esta vinculación, aún restaría explicar cómo se articuló en época augustea un espacio que permitiera empresas como la de Titiano teniendo en cuenta el contexto coetáneo en el extremo oriental de las rutas de la seda. Y es que, en este momento, las confederaciones esteparias de Asia Central atravesaban un periodo de graves desórdenes internos, hecho que, sin duda, obstaculizaría potenciales rutas de intercambios. Sin ir más lejos, el año 36 a.e.c. puso fin a un crudo enfrentamiento interno entre las facciones dirigidas por Huhanye (呼韓邪; m. 31 a.e.c.) y Zhizhi (郅支; m. 36 a.e.c.) por el mando de los Xiongnu¹⁶.

En este punto, sería tentador ligar el planteamiento de Cary a la aportación de H. H. Dubs. Este investigador planteó la posibilidad de que algunos de los soldados que sirvieron a Zhizhi cuando este se enfrentó a las huestes chinas que pusieron fin a sus aspiraciones fueran legionarios romanos derrotados en la fallida campaña de Craso, que años después acabaron como mercenarios sirviendo en la zona del río Talas¹⁷. Tras la contienda, asombrados por la capacidad militar de estos hombres, los mandos chinos les habrían permitido asentarse en una ciudad fronteriza, Liqian (驪靛), localizada al sur de la actual *Yongchang*¹⁸.

Oikumene "más que a los chinos u otras naciones". Cobb se sitúa en una línea similar, subrayando las dificultades a la hora de vincular a los Seres con los chinos, los habitantes de Asia Central o los pobladores de Asia Oriental (Cobb 2021, 60). Para un análisis más completo de la evolución del término y su utilización, vid. Malinowski 2012, 13-27.

⁶ "Μάην γάρ φησί τινα τὸν καὶ Τιτιανὸν, ἄνδρα Μακεδόνα καὶ ἐκ πατρὸς ἔμπορον, συγγράψασθαι τὴν ἀναμέτρησιν οὐδ' αὐτὸν ἐπελθόντα, διαπεμψάμενον δὲ τινας πρὸς τοὺς Σήρας" (Ptol. Geog. I. 11, 6. 1-5).

⁷ Además de las dos líneas historiográficas recogidas en el presente estudio, existen posicionamientos que directamente niegan cualquier contacto entre China y el Imperio Romano en la Antigüedad, incluidos aquellos atestiguados por las fuentes literarias. Vid. Rezakhani 2010, 420-433 o Campbell 1989, 371-376.

⁸ Vid. entre otros, Piankov 2015, 60-75; Raschke 1978, 604-1378 o Cary 1956, 130-134.

⁹ Vid. entre otros, Bernard 2005, 929-969; Alemany 2002, 105-120 o Herrmann 1968.

¹⁰ Strab. XVI. 4. 22. 561; Plin. VI. 160; Dio Cass. LIII. 29. 3.

¹¹ Pina Polo 2010, 110-112.

¹² Cary 1956, 130-132.

¹³ Strab. XVI. 1. 28

¹⁴ Cary 1956, 132-134.

¹⁵ Sobre esta cuestión, vid. Alemany 2002, 112.

¹⁶ Desde el siglo XIX, la historiografía ha identificado a los Xiongnu como los predecesores de los hunos que atacaron la Roma bajoimperial. Sin embargo, los estudios más recientes desmienten este planteamiento aludiendo al origen multiétnico del pueblo huno (vid. Brosseder 2018, 176-188).

¹⁷ Dubs 1957, 143-145.

¹⁸ *Ibid.* 1957, 145-148.

Si esta teoría fuera correcta, podría pensarse que los legionarios facilitaron la expedición de Maes Titiano. Se trata, sin embargo, de una posibilidad remota, pues *Yongchang* se encuentra muy alejada de los montes Pamir, que los especialistas señalan como posible ubicación de la “Torre de Piedra”¹⁹. La única forma de que los dos grupos occidentales coincidieran sería que los hombres de Titiano se encontraran próximos al río Talas, donde presuntamente combatieron los legionarios de Craso, alrededor del año 36 a.e.c., algo altamente improbable²⁰. De hecho, la verosimilitud de la hipótesis de Dubs ha sido contestada hasta su práctica refutación por la historiografía posterior²¹. Sea como fuere, una vez los Xiongnu fueron sometidos por los Han, estos últimos, ante la ausencia de amenazas en Asia Central, redujeron su presencia en la región²². Por otro lado, dentro de las fronteras chinas brotaron múltiples conflictos. La muerte del emperador Han Yuandi (漢元帝; r. 48-33 a.e.c.), daría paso a un escenario de tensión que implosionaría décadas después con la usurpación del trono imperial por parte de Wang Mang (王莽; r. 9-23 e.c.). Así, las disputas internas acabaron relegando la política exterior a un segundo plano²³.

En todo caso, una de las reinterpretaciones más destacadas de la propuesta de Cary es la de Piankov, quien, tomando como referencia principal los datos aportados por Ptolomeo, realiza una exhaustiva reconstrucción de la ruta que siguió la expedición enviada por Titiano, así como del desarrollo histórico de los lugares que articulaban el itinerario²⁴. Este investigador recalca la vigencia de dos vías para alcanzar la parte oriental de las rutas de la seda: una terrestre y otra marítima. Así, defiende que, durante el primer siglo de nuestra era, la primera opción dejó de ser de interés para Roma por varios motivos. Por un lado, a causa del fracaso de la rebelión que las ciudades helenísticas de la meseta irania, que controlaban el extremo occidental de dichas rutas, perpetraron contra el Imperio Parto (35 e.c.). La desarticulación de la revuelta (42 e.c.) explicaría el descenso de la presencia griega en Seleucia²⁵. Por otro lado, la fundación de Vologaesias (77 e.c.), que los partos habrían impulsado “para controlar el Bajo Éufrates”²⁶. Finalmente, el viraje de los conflictos romano-partos hacia las ciudades portuarias del Golfo Pérsico a lo largo del siglo primero, así como la posición de fuerza que Roma toma en Palmira, indicadores de que los romanos anhelaban el control de la ruta marítima²⁷.

Piankov sitúa los límites de la posible expedición de Maes Titiano entre los años 64 a.e.c., cuando Siria pasó a ser provincia romana, y 114 e.c., momento en que Trajano comenzó su campaña contra el Imperio Parto²⁸. Comenzando por la fecha más temprana, parece poco probable situar una empresa comercial como la analizada antes del año 20 a.e.c., cuando Roma recuperó las insignias de las legiones derrotadas de Craso en virtud de una serie de iniciativas diplomáticas impulsadas por Augusto. Y es que, entre el 64 a.e.c. y esta data, se sucedieron continuos enfrentamientos entre romanos y partos²⁹. Asimismo, aunque existen alusiones a la seda en fuentes literarias romanas anteriores al 20 a.e.c.³⁰, la aparición del término *Thinae*, que presenta una correspondencia más precisa con el territorio chino que los vocablos que se venían utilizando hasta entonces, será posterior, siendo el *Periplo del Mar Eritreo*, fechado en el siglo I e.c., una de las primeras referencias a su utilización³¹.

Considerando los datos expuestos, el año 20 a.e.c. marcó el inicio de un breve periodo de paz que pudo haber impulsado la puesta en marcha de empresas como la de Maes Titiano. Las hostilidades en la meseta irania se reanudaron en el año 35 e.c. con la citada rebelión de las ciudades helenísticas contra el Imperio Parto. Para entonces, habría transcurrido más de medio siglo de relativa estabilidad en la zona. Tanto el desarrollo histórico mencionado como el desinterés romano por el control de las rutas terrestres al que alude Piankov harían viable su argumentario. Sin embargo, igual que sucede con el estudio de Cary, se omiten los acontecimientos paralelos en la vertiente oriental de las rutas de la seda.

¹⁹ Sobre la ubicación de este enclave comercial, *vid.* nota 4.

²⁰ Las relaciones entre partos y romanos desde el año 40 a.e.c. y, especialmente, a partir del 36 a.e.c., cuando Marco Antonio inició una campaña militar contra los iraníes, fueron marcadamente belicosas, lo que convirtió las regiones orientales del territorio romano en espacios inestables hasta que Augusto restauró la paz en el 20 a.e.c. Naturalmente, no parece un contexto ideal para el emprendimiento de misiones comerciales.

²¹ *Id.*, entre otros, Gruber 2006, 1-25; Mattheis 2011, 17-37 y, especialmente, Lin Gonghua *et al.* 2007, 584-591, quienes demuestran la inviabilidad de la propuesta a través de un estudio genético.

²² Alemany 2002, 115.

²³ Bielenstein 2008, 237-240.

²⁴ Piankov 2015, 60-75.

²⁵ *Ibid.* 2015, 60-62.

²⁶ Pese a esta ambigua afirmación de Piankov, es menester recordar que la localización exacta de Vologaesias no se ha conseguido delimitar con exactitud (Millar 1998, 132).

²⁷ Piankov 2015, 60-62.

²⁸ *Ibid.*, 2015, 61.

²⁹ En concreto, nos referimos a la derrota de Craso en Carras (53 a.e.c.), las pugnas entre Quinto Labieno y las tropas cesarianas (iniciadas en el 40 a.e.c.) y el fracaso de la iniciativa militar de Marco Antonio en Partia (36 a.e.c.).

³⁰ Horacio (65-8 a.e.c.) ya utiliza el término “*Seras*” en el *liber primum* de sus *Carmina*: “*Ille seu Parthos Latio imminentis egerit iusto domitos triumpho sive subiectos Orientis orae Seras et Indos*” (Hor. *Carm.* I. 12. 55).

³¹ *PME*, 64.

Si avanzamos en el tiempo, constataremos que la interacción bélica entre romanos y partos continuó siendo la tónica dominante hasta el 77 e.c.,³² cuando estos últimos fundaron Vologaesias³³. Ahora bien, desde este momento hasta el inicio de la campaña parta de Trajano (114 e.c.) se abrió un nuevo periodo de concordia que se prolongaría aproximadamente 37 años. De hecho, podemos estrechar aún más el cerco cronológico si trasladamos el foco hacia oriente. Desde el año 25 e.c., la restaurada dinastía Han centró el grueso de su política en la recomposición del poderío interno. No obstante, en el último cuarto del siglo primero se recobró el interés por reforzar la presencia en occidente a iniciativa del Protector General de las Regiones Occidentales, Ban Chao (班超; m. 102 e.c.), que pacificó con éxito la cuenca del Tarim tras casi dos décadas de campañas en Asia Central (73-91 e.c.). Para ello, se granjeó el apoyo, entre otros aliados, de los Kushán³⁴

La muerte de este general en el año 102 e.c. fue uno de los motivos que propiciaron, solo tres años después (105 e.c.), la pérdida del control de la zona que había asegurado a manos de los Xiongnu y los Wusun. A partir de entonces, las rutas quedarían interrumpidas. Este planteamiento encaja con el hecho de que el texto de Ptolomeo no recoge fundaciones de época adrianea³⁵. En consecuencia, tanto la ida como la vuelta del viaje hubieron de ser anteriores. Posteriormente, hubo de transcurrir el tiempo suficiente para que la información llegara primero a Marino de Tiro y, a través de él, al propio Ptolomeo. Por todo lo expuesto, hemos de posicionarnos a favor de las tendencias historiográficas que defienden que la expedición sucedió entre finales del siglo I y principios del II e.c.³⁶ Si esta tuvo lugar, la hipótesis más plausible sería situarla entre el 91 y el 105 e.c. Es decir, en un periodo de paz entre Roma y Partia que coincidió con el final de las expediciones de Ban Chao en Asia Central. Esta ventana al intercambio no se cerró con la actividad militar de Trajano en Partia (114 e.c.), sino antes. En concreto, en el 105 e.c., cuando los pueblos esteparios tomaron las regiones que articulaban la parte oriental de las rutas de la seda.

2. ¿Romanos en la corte Han? La comitiva de Mengqi y Doule

Expuestos los motivos que nos llevan a situar la expedición a finales del siglo I e.c., es momento de plantear la potencial correlación entre esta hipótesis y la propuesta defendida por Raoul McLaughlin, quien relaciona el pasaje de Ptolomeo con la embajada occidental que, de acuerdo con las fuentes chinas, llegó a la corte Han en el año 100 e.c.³⁷ Para comprender esta idea, hay que considerar las informaciones contenidas en el capítulo 88 del *Libro de los Han Posteriores* (後漢書; *Hou Han shu*), compilado por el historiador chino Fan Ye (范曄; m. 446 e.c.) en el siglo V e.c.³⁸ La narración apunta que, en el año 97 e.c., el mencionado Ban Chao envió a occidente a uno de sus oficiales, Gan Ying (甘英). El objetivo no era otro que el de establecer contacto con Da Qin (大秦), identificado como la vertiente oriental del territorio romano³⁹. La misión de Gan Ying acabaría fracasando pues, a su llegada al Golfo Pérsico, concretamente a la región de Caracene, un grupo de navegantes partos le desvió, no está claro con qué intención⁴⁰, de la ruta terrestre que conducía hacia la frontera romana en el Éufrates, proponiéndole como alternativa un itinerario marítimo que podría alargarse durante años⁴¹. Aparentemente, esta circunstancia forzó el regreso de Gan Ying a China⁴². En todo caso, lo realmente significativo es lo que sucedió posteriormente.

Tras la vuelta de este personaje a su tierra natal, reinos occidentales como *Mengqi* (蒙奇) y *Doule* (兜勒), muy alejados de Luoyang, enviaron embajadores a China para someterse ofreciendo tributo⁴³. En concreto, dichos individuos habrían llegado en el año 100 e.c.⁴⁴ Pues bien, diversos estudios han identificado estos reinos

³² Entre el 35 y el 77 e.c. se sucedieron, entre otros acontecimientos militares en la zona, las campañas de Cneo Domicio Corbulón en Armenia, el destronamiento de Antioco IV de Comagene por parte de Vespasiano o la propia fundación parta de Vologaesias.

³³ Piankov 2015, 62.

³⁴ Los Kushán apoyaron a los Han en las campañas dirigidas por Ban Chao en Asia Central. Sin embargo, este se negó a satisfacer sus aspiraciones de establecer lazos matrimoniales con la corte Han. Como respuesta, invadieron la cuenca del Tarim, aunque fueron derrotados por el mismo Ban Chao y obligados a rendir tributo (*HHS*. 77). Eso sí, a partir del año 114 e.c., los Kushán intensificarían notablemente su presencia en la región (Hill 2009, 43)

³⁵ Cary 1956, 131.

³⁶ Ptol. *Geog.* I. 11, 6. 1-5.

³⁷ *HHS*. 4.

³⁸ La obra incluye información de 22 reinos occidentales desde Khotan hasta el Imperio Romano. En el siglo VII e.c. se añadieron nuevos comentarios (Hoppál 2011, 266-267).

³⁹ Gregoratti 2012, 36; Scheidel 2009, 120. Para la consulta de visiones disonantes con esta idea, *vid.* Yu Taishan 2013, 1.

⁴⁰ De acuerdo con Thorley, los navegantes partos ocultaron a Gan Ying la información sobre la ruta terrestre que podría haberle conducido a Palmira de forma intencionada. Esto es, por el interés que tenían los partos en mantener el monopolio del comercio de la seda (Thorley 1971, 75), en la línea de lo que sugieren las crónicas chinas (*HHS*. 88; JS. 96). Frente a esta visión, Hoppál defiende que no hay evidencias que prueben que estos navegantes actuaran conforme a una conspiración parta para preservar la supremacía comercial (Hoppál 2011, 299).

⁴¹ Respecto a la interpretación de la ruta marítima que fue propuesta a Gan Ying, existe consenso en que se le habría planteado circunnavegar la Península Arábiga hasta llegar al Mar Rojo y, a partir de este punto, remontar la navegación hasta las costas egipcias (Cobb 2021, 61).

⁴² *HHS*. 88. JS. 96.

⁴³ *HHS*. 88.

⁴⁴ Esta fecha es fruto de la interpretación que McLaughlin infiere a partir de los datos del capítulo 4 del *Hou Hanshu* y su correspondiente traducción en Gardiner y Leslie 1996, 148.

como la Macedonia y la Tracia de época romana, o directamente como Macedonia⁴⁵, aunque se trata de hipótesis muy cuestionadas⁴⁶. De cualquier forma, la propuesta adquiere una relevancia mayor si tenemos en cuenta que Marino de Tiro precisa que Maes Titiano era macedonio. A este respecto, es menester señalar que se han enunciado multitud de teorías sobre su procedencia⁴⁷. De hecho, Alemany sugiere que el antropónimo Μῶης posiblemente es oriundo de Asia Menor. No obstante, como él mismo matiza, no existe motivo alguno para dudar de lo que se afirma en el texto de Ptolomeo, esto es, que Titiano era macedonio, al menos de origen⁴⁸.

A partir de aquí, McLaughlin vincula la información de Ptolomeo con la de Fan Ye y acaba planteando la posibilidad de que los miembros de la embajada que se presentó ante el entonces emperador Han Hedi (漢和帝; r. 88-106 e.c.) fueran los integrantes de la expedición de Maes. Esta idea ya había sido sugerida⁴⁹, pero él la lleva un paso más allá aportando una posible reconstrucción de los hechos. Hyun Lin Kim, Lieu y el propio McLaughlin definen a los habitantes de *Mengqi* como “un grupo étnico y político” que se asentó en extensas regiones de Asia Occidental “como consecuencia de la conquista del Imperio Persa por parte de Alejandro y el gobierno seléucida en Siria e Iraq”⁵⁰. Dichos investigadores ligan esta visión al testimonio de Isidoro de Cárax, quien apunta que algunas ciudades de Iraq e Irán seguían siendo culturalmente macedonias en época augustea⁵¹. Estas ciudades continuarían sometidas a Roma un siglo después, cuando tuvo lugar la expedición de Titiano.

La comitiva habría tardado alrededor de seis meses en recorrer los casi 26.280 *stadia* que, según Ptolomeo⁵², separaban Ctesifonte de la Torre de Piedra. Pues bien, McLaughlin propone que, mientras realizaban labores comerciales allí, fueron interceptados por agentes que servían a las órdenes de Ban Chao. El Protector General de las Regiones Occidentales quería retirarse del servicio militar activo tras una carrera brillante⁵³. En consecuencia, habría enviado delegados a occidente para captar representantes de reinos lejanos y exóticos que presentar ante el emperador. El prestigio que esto suponía reforzaría su petición⁵⁴.

A partir de aquí, existen varios elementos problemáticos. Para comenzar, los hombres de Maes no revelaron su estatus de ciudadanos romanos, presentándose exclusivamente como macedonios. Solo así se explica que las fuentes chinas no mencionen la condición romana de la legación. En todo caso, estos mercaderes habrían decidido acompañar a los agentes de Ban Chao a la capital china en un viaje de siete meses de duración⁵⁵. Una vez allí, fueron recibidos en la corte Han, lo cual constituye otro punto espinoso. De acuerdo con McLaughlin, en el extremo oriente, los comerciantes “eran utilizados para abrir canales diplomáticos con estados extranjeros”. Por ende, “si los Han detectaron el carácter comercial del grupo de Maes, esto no los habría descalificado para ser percibidos como posibles enviados”⁵⁶. Esta noción resulta impensable en la diplomacia romana, pues desde la República Media la gestión de las relaciones exteriores era potestad de instituciones e individuos próximos al poder estatal⁵⁷, que controlaban tanto los canales diplomáticos oficiales como los extraoficiales⁵⁸. En época imperial, se mantendría una tónica similar, pasando la dirección de la política exterior y la diplomacia a ser competencia exclusiva del *princeps*⁵⁹.

Sea como fuere, teniendo en cuenta que las crónicas chinas describen el evento como un encuentro oficial en el que, además, los visitantes acuden con la idea de someterse⁶⁰, hemos de pensar que los hombres de Maes lograron proyectarse como interlocutores diplomáticos legítimos ante el emperador y sus cortesanos. A su vez,

⁴⁵ Gardiner y Leslie defienden que *Mengqi* se correspondería con la Macedonia romana (Gardiner y Leslie 1996, 148-149). *Doule* es identificada con la región de Tracia, aunque cabría la posibilidad de un único topónimo, “*Menquidoule*”, que hallaría correlación en el término griego Μακεδονία (Alemany 2002, 117). Asimismo, se ha establecido una relación geográfica que cuadraría aproximadamente con la distancia entre Luoyang y la Macedonia romana. Y es que, de acuerdo con la información de las fuentes chinas, 40.000 *li* separaban estos lejanos reinos de la corte Han (*HHS*. 88. 1). Es decir, 16.332 km (Hill 2003).

⁴⁶ Pulleyblank destaca la “vaguedad” de la correspondencia fonética entre los términos *Mengqi* y Macedonia en sus respectivas lenguas originarias. Además, considera aún más improbable la ligazón entre *Doule* y Tracia o *Tokhara* (Pulleyblank 1999, 77).

⁴⁷ La hipótesis más extendida defiende que Maes Titiano era un sirio de ascendencia macedonia (*vid.* entre otros, Cary 1956, 130 o Piankov 2015, 61). Partiendo de esta idea, más recientemente, Hyun Lin Kim, Lieu y McLaughlin sostienen que el *nomen* “*Titianus*”, que sugiere que el protagonista del pasaje de Ptolomeo gozaba de la ciudadanía romana, sería indicativo de que el personaje era descendiente de un liberto de la *gens Titia* (2021, 17).

⁴⁸ Alemany 2002, 110-111.

⁴⁹ *Vid.* Herrmann 1968, 93 y Leslie y Gardiner 1996, 148-150.

⁵⁰ Hyun Lin Kim, Lieu y McLaughlin 2021, 17.

⁵¹ Isidoro de Cárax, *Mansiones Parthicae*. 1.

⁵² Ptolomeo habla de 26.280 *stadia* (Ptol. *Geog.* 1. 11), que equivaldrían a unas 2.600 millas según los cálculos de Hyun Lin Kim, Lieu y McLaughlin (2021, 85).

⁵³ *HHS*. 4 y 88.

⁵⁴ Hyun Lin Kim, Lieu y McLaughlin 2021, 18-19; McLaughlin 2010, 126-127.

⁵⁵ Ptol. *Geog.* 1.11.

⁵⁶ McLaughlin 2010, 127.

⁵⁷ A saber, el senado y los generales enviados a las provincias (Eckstein 1987, 193-211; García Riaza 2011, 40-41).

⁵⁸ En la Roma republicana, mientras que la diplomacia oficial la gestionaba esencialmente el senado, la extraoficial la dirigían individuos de gran ascendencia en la *Urbs*, lo que generó serios conflictos desde finales del siglo II a.e.c. (Ito 2015, 253-273).

⁵⁹ Millar 1988, 349-354.

⁶⁰ *HHS*. 88.

esta idea nos lleva a otra incógnita, asociada a la omisión de su procedencia romana. Esto es, la carencia de soberanía de la Macedonia de la época, que, siguiendo el relato de las crónicas sónicas y la teoría de McLaughlin, sería la entidad política de la que estos hombres se dijeron emisarios.

Según McLaughlin, la barrera del idioma impidió al grupo occidental comunicarse con sus anfitriones. No obstante, de algún modo dejarían patente su intención de intercambiar bienes preciosos en nombre de la autoridad de su tierra natal. En este punto, hemos de diferir. En primer lugar, porque si existía un impedimento lingüístico tan acusado, no se entiende cómo se pudo aclarar un propósito tan complejo. En segundo lugar, porque los hombres de Maes serían conscientes de que Macedonia carecía de autonomía política para emprender acciones de este tipo. Al reivindicarse como enviados de este territorio, evadían la verdad. En definitiva, la buena fe que McLaughlin presupone a la comitiva, que “no tergiversó fraudulentamente su misión comercial como un enfoque diplomático”⁶¹, no sería tal.

Por el contrario, podría plantearse que, auxiliados por los enviados de un Ban Chao por obvios motivos interesado en que la misión fructificara, y aprovechando el impreciso conocimiento del mundo romano y sus pobladores en el ámbito chino, ocurriera precisamente lo que McLaughlin niega. Es decir, que embaucaran a sus anfitriones haciéndose pasar por diplomáticos de un reino al oeste de las fronteras de China. La posibilidad de añadir a la narrativa de hegemonía dinástica un eslabón tan llamativo como el sometimiento de un exótico y lejano pueblo occidental, cuya existencia venía avalada por los seguidores del prestigioso Ban Chao, general de sobrada experiencia en el tratamiento con las poblaciones de poniente, explicaría el éxito de la estratagema. La decisión de ocultar su estatus romano facilitaría la adopción de la actitud de sumisión de la que se hacen eco las fuentes chinas, en ningún caso trasladable a los estándares de la diplomacia romana⁶². Así, la decisión evitaría suspicacias a su vuelta, dispersando la mirada del poder imperial.

Para reconstruir lo sucedido posteriormente, McLaughlin se apoya en el protocolo diplomático de la corte china. Teniendo en cuenta su funcionamiento habitual⁶³, sería de esperar que el grupo occidental fuese agasajado copiosamente, aunque esta información no figura en la narración de Ptolomeo. A este respecto, el exitoso retorno de la expedición a Siria, que hemos de asumir sabiendo que Titiano compiló los datos de la historia, así como la determinación de este último para registrar el episodio por escrito, posiblemente con la idea de explotar la ruta en el futuro, algo lógico considerando su estatus como comerciante, inducen a pensar que, efectivamente, sus hombres regresaron con un valioso cargamento. La supresión de los acontecimientos relativos a los presentes recibidos y los detalles de la vuelta podría deberse al interés por asegurar un pequeño monopolio libre de injerencia estatal y mercaderes rivales. Después de todo, desconocemos los detalles de la transmisión del relato entre Titiano, Marino de Tiro y Ptolomeo. Por tanto, no se puede calibrar si lo ocurrido llegaría a oídos de Marino de Tiro y, a través de él, de Plinio en contra de la voluntad de Titiano. Más sencillo resulta justificar la inexistencia de empresas similares en lo sucesivo, hecho que respondería a las referidas invasiones de los pueblos de Asia Central a la muerte de Ban Chao⁶⁴.

Ni que decir tiene que la teoría de McLaughlin constituye una hipótesis que, con los datos de que disponemos, es difícilmente demostrable. Para comenzar, no existe evidencia arqueológica alguna que la avale⁶⁵. Por otro lado, ya se ha mencionado que autores como Piankov descartan la actividad de rutas terrestres euroasiáticas en este momento⁶⁶. Por su parte, Campbell recuerda un pasaje de Amiano Marcelino en el que el militar sirio describe un “*iter longissimum*” que los mercaderes tomaban para alcanzar “*Seras*”⁶⁷, una información que conocería por la obra de Ptolomeo y que, según su criterio, sería anacrónica y no vendría sino a probar que, si este lugar existió, no era frecuentado por comerciantes occidentales⁶⁸.

Pese a esta controversia, la propuesta sigue resultando plausible. Y es que buena parte de las críticas emitidas contra McLaughlin tienen un fundamento cuestionable. La falta de un sustrato arqueológico que respalde los pasajes no descarta su verosimilitud. Si así fuera, habríamos de prescindir de la inmensa mayoría de la información literaria disponible para estudiar los contactos sino-romanos. Por otro lado, el parecer de

⁶¹ McLaughlin 2010, 127.

⁶² Durante el periodo republicano, la diplomacia romana basculó entre interacciones fundadas en la *amicitia*, que suponían una relación simétrica entre la *urbs* y sus interlocutores extra-italicos, y las relaciones de clientela, de tipo asimétrico, operando Roma como potencia prevalente. Para un análisis detallado de esta cuestión, *vid.* Burton 2011. Como es natural, en época imperial la idea de la hegemonía romana fue integrada por completo en los mecanismos diplomáticos, asumiéndose el desequilibrio en la relación con cualquier otro estado al menos hasta el siglo III, cuando la irrupción sasánida, cuyo peligro quedó demostrado con la captura de Valeriano en el 260 e.c., forzó a la reconceptualización de política exterior (Millar 1988, 346-349).

⁶³ Las élites Han impulsaron una política de proyección del poder a través de la riqueza (Krahe 104, 49-61). En este sentido, cuando las embajadas foráneas llegaban a Luoyang, sus componentes solían ser copiosamente agasajados. Ejemplos de ello fueron la recepción del líder Xiongnu, Hu-han-sie en la celebración del año nuevo chino en el año 53 a.e.c. (Dubs 1957, 142) o, previamente (año 108 a.e.c.), los espectáculos que organizó ante sus invitados extranjeros el emperador Han Wudi (漢武帝; r. 141-87 a.e.c.) (Cervera 2014, 201).

⁶⁴ Hyun Lin Kim, Lieu y McLaughlin 2021, 19; McLaughlin 2010, 127-129.

⁶⁵ Hoppál 2020, 58.

⁶⁶ Piankov 2015, 60-64.

⁶⁷ Amm. Marc. XXIII. 6. 60.

⁶⁸ Campbell 1989, 372.

Campbell sobre el pasaje de Amiano Marcelino no dejar de ser su interpretación. Si nos atenemos al texto, lo único que podemos inferir como cierto es que un autor del siglo IV e.c. sabía de la existencia del itinerario previamente referido por Ptolomeo. Asumir que Amiano escribe el pasaje basándose exclusivamente en la obra del geógrafo griego y no en su propio conocimiento es una suposición, e incluso si fuera acertada, no probaría que esta ruta dejara de ser operativa en el siglo IV e.c. En cuanto a la decadencia de las rutas terrestres centroasiáticas en estas cronologías, ya hemos expresado nuestro parecer al respecto⁶⁹.

Considerando que la expedición de Maes tuvo lugar entre el 91 y el 105 e.c., como se defiende en el presente estudio, la fecha en que se ubica el pasaje del *Hou Hanshu* encaja con las circunstancias de la expedición. Esta fuente sitúa la llegada del grupo occidental en invierno del año 100 e.c. y Ptolomeo apunta que, según Marino, el trayecto entre la Torre de Piedra y Luoyang sería de 36.200 *stadia*, distancia a recorrer, siguiendo con la información de Marino, en siete meses⁷⁰. Sumando esto a los seis meses que se tardaría en abarcar los 26.280 *stadia* que, como se ha mencionado, separaban Ctesifonte de la Torre de la Piedra (asumiendo que se tomara la misma ruta de partida para el regreso), la distancia final que la expedición debería abarcar sería de casi 62.480 *stadia*, itinerario que podría completarse, en base a la suma de las informaciones de Marino, en 13 meses⁷¹. Todo sin contar imprevistos y periodos de descanso y abastecimiento, que probablemente alargarían la travesía.

Por ende, el grupo potencialmente partió de Siria alrededor de la segunda mitad del año 98 e.c. y habría retornado allí en algún punto comprendido entre la segunda mitad del 101 y los primeros meses del 102 e.c., tres años antes de que las confederaciones esteparias recuperasen el control de la zona del Tarim. Marino habría tenido tiempo para redactar su obra y Ptolomeo para añadir los datos contenidos en ella a la suya propia antes de que Trajano partiera hacia Oriente en el 114 e.c. El viaje de Gan Ying, iniciado en una cronología ligeramente anterior a esta expedición,⁷² también sería favorable a esta hipótesis. El hecho de que pudiera llegar a Caracene, cercana a la frontera oriental romana, sugiere la vigencia de rutas a través de Asia Central y deja entrever cierta permeabilidad⁷³. Esta misma idea transmite el ambiguo pasaje de las *Sátiras* de Juvenal, obra escrita entre finales del siglo I y principios del siglo II e.c., en el que las matronas romanas interrogan a los grandes generales de la Roma de la época sobre lo que pretenden conseguir los Seres⁷⁴.

Sea como fuere, la teoría de McLaughlin, compatible con el marco temporal que se ha planteado para la expedición de Titiano, ofrece una hipótesis de trabajo que dota de un nuevo contexto a la legación de la que se hace eco el *Hou Hanshu*, pues los individuos que la conformaban serían poseedores de la ciudadanía romana. Por tanto, esta embajada pasaría a engrosar la lista de los escasos momentos de contacto directo entre las civilizaciones china y romana. Sobre la base de lo expuesto, en las siguientes líneas se abordará la dimensión de este evento respecto del resto de interacciones, planteando un análisis que gira alrededor de un elemento recurrente en todas ellas y que supone la manifestación más evidente de la proyección de la alteridad entre las potencias en liza: el tributo. Para ello, volveremos sobre el capítulo 4 del *Hou Hanshu*, donde se especifica que los embajadores de estos lejanos reinos occidentales ofrecieron “sellos de oro y cintas púrpuras”.

3. Una aproximación crítica al papel del tributo en los episodios de interacción sino-romana (ss. I a.e.c. - III e.c.):

Partiendo de la idea de que la misión comercial que relata Ptolomeo la llevaron a término individuos que actuaban bajo las órdenes de Maes Titiano, un hombre que gozaba de la ciudadanía romana a finales del siglo

⁶⁹ Vid. apartado 1.

⁷⁰ Ptol. *Geog.* 1. 11.

⁷¹ Conviene matizar que en el propio texto de Ptolomeo se especifica que Marino de Tiro desconfía de las informaciones de Maes Titiano (Ptol. *Geog.* 1. 11).

⁷² *HHS.* 88.

⁷³ Según el itinerario que dibuja el *Hou Hanshu* (88), Gan Ying evitó las grandes metrópolis partas consciente de que sus habitantes podían obstaculizar su trayectoria (Hyun, Lieu y McLaughlin 2021, 12-13). De acuerdo con Gregoratti (2012, 109-119), los partos que interactuaron con el embajador chino, sabedores del peligro del establecimiento de lazos entre el Imperio de la seda y sus enemigos occidentales, le desviaron de la ruta más corta hacia Roma siguiendo las órdenes de las autoridades locales. Además, rehuyeron la captura del embajador chino para evitar desavenencias con la corte Han, pues también los iraníes estaban interesados en vincularse comercialmente a China, como sugiere la embajada que Pacoro II envió a Luoyang en el 101 e.c. (*HHS.* 88). Ahora bien, considerando que Gan Ying conocía esta circunstancia (*HHS.* 88. JS. 96.), no deja de ser llamativo que este personaje, que partió de la cuenca del Tarim con conocimientos geográficos que no harían sino aumentar durante su viaje, cayera en el engaño. En todo caso, asumiendo que así fuera, la ruta que se le indicó, si bien tortuosa, no era errónea, pues en última instancia conducía a territorio romano, lo que cuestiona el interés de los partos que interactuaron con Gan Ying en impedir su misión. Considerando lo señalado, puede plantearse la posibilidad de que el explorador chino regresara por otros motivos.

⁷⁴ Juv. *Sat.* 6. 400-403.

I y principios del II e.c., consideraremos el resto de las menciones literarias que sugieren interacciones directas entre las civilizaciones china y romana, insertando el episodio al que nos hemos referido dentro de este marco. Es menester subrayar que buena parte de estos contactos son muy discutidos. Sin embargo, no es finalidad de este estudio abordar en profundidad las problemáticas relativas a su verosimilitud. El objetivo fundamental consiste en articular un análisis de las referencias literarias donde se mencionan y, dentro de las mismas, examinar el papel del tributo.

Antes de abordar la cuestión, conviene precisar la naturaleza del tributo en el contexto de las interacciones que nos ocupan, pues existen ciertas sutilezas que distinguen este concepto de los habituales regalos diplomáticos que Roma intercambiaba con otros estados foráneos. La donación de estos presentes constituye una dinámica inherente a la diplomacia romana desde su misma génesis. Los embajadores extranjeros acudían a la *Urbs* presentando dádivas de este tipo y se esperaba que Roma correspondiera brindando a los visitantes otras donaciones⁷⁵. La recepción de diplomáticos extranjeros, que llegó a regularse legalmente⁷⁶, llevaba implícito un ceremonial que escenificaba la *maiestas* romana y, en este sentido, el intercambio de presentes era un recurso más para lograr tal objetivo.

Adicionalmente, los regalos diplomáticos se instrumentalizaban con fines políticos. En cuanto a los obsequios que otros pueblos presentaban a Roma, en algunos casos convenía su rechazo, bien a modo de exteriorización del ideal de austeridad⁷⁷, bien para reafirmar la autosuficiencia romana y, por ende, la superioridad de la *Urbs* frente al resto de estados⁷⁸. En otras ocasiones, su aceptación constituía una forma de jerarquizar a sus aliados⁷⁹. Respecto a los presentes cedidos, cuyos beneficiarios eran los particulares foráneos que acudían a parlamentar y no los estados a los que representaban, además de exteriorizar en público su generosidad, Roma esperaba granjearse la lealtad de estos individuos, que habitualmente gozaban de gran ascendencia en su tierra de origen. La idea era influir en la política de otros pueblos creando relaciones anexas a las institucionales con miembros de sus élites, predispuestos a la defensa de los intereses romanos precisamente por el sentimiento de deuda generado a partir de los presentes recibidos⁸⁰.

Volviendo a los intercambios sino-romanos, las interacciones que nos ocupan no encajan con estas dinámicas. En el *corpus* contemplado,⁸¹ solamente se ha incluido un pasaje del ámbito grecolatino, pues se trata de la única alusión a un contacto de carácter directo entre ambas sociedades que registran los autores grecorromanos, lo cual no es óbice para que aporten otro tipo de informaciones sobre los Seres⁸². Dicha coyuntura ya es significativa en sí misma. En este sentido, si los episodios registrados por las fuentes chinas ocurrieron realmente, podemos deducir que, o sucedieron sin el consentimiento o, quizás, conocimiento del poder vigente en Roma, o se apartaron a conciencia del discurso oficial. Y es que a lo largo de la argumentación subsiguiente comprobaremos que la actitud con que se retrata a los interlocutores occidentales en estos relatos es de subordinación. Como se ha mencionado⁸³, Roma concebía las relaciones exteriores partiendo de su preeminencia y es asumiendo esta premisa como base que se articulaba el intercambio de presentes, con independencia de si el canje se llevaba a término empleando canales diplomáticos oficiales o extraoficiales, estando ambas vías controladas por los resortes del poder estatal. Esta sería la postura romana hasta al menos hasta el siglo III e.c., cuando la figura del emperador se tornó más vulnerable, lo que pudo conducir a la flexibilización de los protocolos diplomáticos⁸⁴.

El matiz de docilidad que advertimos en la narración de los contactos sino-romanos nos incita a prescindir del concepto tradicional de regalo diplomático. En su lugar, consideramos que la idea de tributo, despojada de la fijación de compromisos estatales, se ajusta de forma más precisa a la realidad de estas interacciones, ligadas a un escenario diplomático distinto al occidental. Expuestas estas precisiones, procederemos a analizar los episodios de contacto que nos ocupan.

En términos cronológicos, la misión comercial de los hombres de Titiano fue precedida por una primera interacción relatada por las fuentes. Nos referimos a los presuntos “*legati*” que, según Floro, enviaron los Seres para solicitar la “*amicitia*” de Augusto cuando este hubo pacificado las fronteras romanas⁸⁵. En este momento,

⁷⁵ Torregaray 2006, 56.

⁷⁶ En el contexto de la República Tardía, la *lex Gabinia* del año 67 a.e.c. regló la recepción de las embajadas extranjeras, fijando protocolos de admisión para los visitantes y diversas obligaciones para los anfitriones (Torregaray 2006, 46).

⁷⁷ Ito 2015, 28-35.

⁷⁸ Burton 2011, 189.

⁷⁹ Torregaray 2006, 35.

⁸⁰ Ito 2015, 24-42.

⁸¹ Se analizan exclusivamente las menciones sino-romanas que atestiguan episodios de contacto ocurridos hasta el siglo III e.c. Quedan excluidas aquellas que evidencian interacciones en cronologías bizantinas.

⁸² Las alusiones a los Seres son relativamente frecuentes en la historiografía grecorromana. Entre las más paradigmáticas, sobresalen: Plin. NH. VI. 24; VI. 53-55; VI. 88; Amm. Marc. XXIII. 6. 67-69; SHA. *Aurel.* XLI. 10; Strab. XV. 37 o Mela III. 7. 50.

⁸³ *Vid.* Nota 61.

⁸⁴ Millar 1988, 346-349.

⁸⁵ Flor. II. 34.

los Seres y los indios, libres de la dominación augustea (“*immunes imperii erant*”), se habrían presentado ante el *princeps*, tras un viaje de cuatro años, con elefantes y piedras preciosas. Floro conceptualiza a indios y Seres como poblaciones oriundas de la misma región (“*Seres etiam habitantesque sub ipso sole Indi*”). Por este motivo, autores como Campbell interpretan la ausencia de los últimos en la *Res Gestae Divi Augusti* como síntoma de la invalidez del pasaje⁸⁶. Independientemente de esta circunstancia, Floro alude a poblaciones asociadas a estigmas de interés no por su veracidad, sino porque constituían los elementos que conformaban la visión sobre estos pueblos en la Roma de finales del siglo I y principios del II e.c.

Asumiendo que los elefantes, archiconocidos en el mundo romano para entonces, fueran presentes indios, las piedras preciosas serían el tributo ofrecido por los Seres. Y es como oferentes de estos productos que Floro los describe, valiéndose de un arquetipo sociocultural entonces vigente. Esto es, el del exotismo y la opulencia de sus mercancías⁸⁷. Si el relato de Floro fuese cierto, no sería extraño que, conscientes del interés que las piedras preciosas causaban en Roma, los Seres las hubieran escogido deliberadamente como tributo⁸⁸, mostrando el poderío de su civilización, aunque conviene matizar que el intercambio de estos productos era bidireccional, hasta el punto de que se han hallado y catalogado varios ejemplares de origen romano en yacimientos del sudeste asiático⁸⁹.

Tabla 1: Referencias literarias alusivas a contactos sino-romanos directos en fuentes chinas y grecolatinas desde el siglo I a.e.c. hasta el siglo III e.c.

Referencia	Fecha	Lugar	Tributo	Impulsor de la iniciativa
Flor. II. 34. 62.	20 a.e.c.	No se especifica (posiblemente Roma).	Piedras preciosas (“ <i>gemmis</i> ”).	Los Seres envían legados a Augusto.
Fan Ye. <i>HHS</i> . 88.	97 e.c.	Caracene y Susiana (Golfo Pérsico).	No se especifica.	China envía a Gan Ying para contactar con Roma.
Ptol. <i>Geog.</i> I. 11. 7; Fan Ye. <i>HHS</i> . 4.	100 e.c.	Torre de Piedra (Montes Pamir) y, más adelante, posiblemente Luoyang.	“Sellos de oro y cintas púrpuras”.	Maes Titiano.
Fang Xuanling. <i>JS</i> . 123; Ban gu. <i>HS</i> . 96a.	120 e.c.	Posiblemente Luoyang.	“Huevos de un gran ave” y malabaristas de <i>Lixuan</i> ⁹⁰ .	El Imperio Parto ofrece malabaristas de <i>Lixuan</i> a la corte Han.
Fan Ye. <i>HHS</i> . 86.	120 e.c.	Posiblemente Luoyang.	Malabaristas, músicos y magos de <i>Da Qin</i> .	Los Shan envían una comitiva de <i>Da Qin</i> ante la corte China.
Fan Ye. <i>HHS</i> . 88. 12.; Yao Silian. <i>LS</i> . 54 ⁹¹	166 e.c.	Posiblemente Luoyang a través de Rinan.	Cuernos de rinoceronte, marfil y caparazones de tortuga.	Andun envía una embajada a la corte Han.
Yao Siliang. <i>LS</i> . 54.	226 e.c.	Tongkin.	No se especifica (Sunquan obsequió a Qinlun con 20 personas negras enanas).	El comerciante romano Qinlun (León) se presenta ante el emperador Sunquan.
Fang Xuanling. <i>JS</i> . 97.	280-290 e.c. ⁹²	No se especifica.	No se especifica: “ofrecer tributo”.	El “rey” de <i>Da Qin</i> envía emisarios para ofrecer tributo a Wudi.
Ouyang Xun. <i>YL</i> . 76.	282 e.c.	Guangxi.	“Paño lavado al fuego” (amianto).	Una embajada romana se presenta en Guangxi.
Ji Han. <i>Nanfang caomuzhuang</i> . 9.	284 e.c.	No se especifica.	“30.000 rollos de papel con fragancia de miel”.	Una embajada romana se presenta en territorio chino.

Los siguientes momentos de interacción serían el infructuoso intento de Gan Ying de establecer comunicación con el Imperio Romano, que tuvo lugar en el año 97 e.c., y que no abordaremos por no haberse

⁸⁶ Campbell 2015, 49.

⁸⁷ Esto no significa que las piedras preciosas fueran oriundas del territorio Han. Ciertamente, la implicación de China en el comercio de materiales de este tipo era alta, pero los centros de producción más sobresalientes se ubicaban fuera de sus fronteras, tanto en lo que concierne a los minerales de los que se extraían (Sevillano-López y González 2011, 46), como a las perlas (Sevillano-López y Soutar-Moroni 2012, 140).

⁸⁸ El valor de las joyas no solo residía en el plano material, sino también en el simbólico (Seland 2017, 45).

⁸⁹ Para un análisis pormenorizado de la cuestión, *vid.* Hoppál 2022, 197-223.

⁹⁰ Territorio occidental identificado con *Da Qin* y, en última instancia, con Roma (Sevillano-López 2015, 17).

⁹¹ El *Libro de Liang*, (*梁書*; *Liang shu*), de Yao Silian (姚思廉), alude al mismo episodio, pero, a diferencia del *Hou Hanshu*, no menciona el tributo presentado.

⁹² Sevillano-López justifica este rango temporal ligándolo a la geopolítica romana de estos años (2015, 20). Otros investigadores ubican esta interacción entre el 284 y el 285 e.c. (Hoppál 2019, 69 y Yu Taishan 2013, 173).

materializado, y, a principios del siglo II e.c., la misión comercial de Maes Titiano, ya analizada. Sobre este último evento, sí que merece la pena añadir un elemento más. El *Hou Hanshu* apunta que los occidentales acudieron allí para someterse y ofrecieron “sellos de oro y cintas púrpuras”⁹³. Al hilo de esta situación, conviene recordar que la expedición de Maes Titiano partió de Siria. Por tanto, es de esperar que el influjo comercial de la ciudad de Tiro estuviera próximo. Durante estos años, Tiro era el centro neurálgico del negocio de manufacturas textiles en el Próximo Oriente⁹⁴. Sabiendo que Maes era mercader, y que contaba con antecedentes familiares en el mundo del comercio, el vínculo con esta urbe parece viable. En consecuencia, cabe la posibilidad de que la compañía llevara consigo tejidos adquiridos allí. Respecto a los sellos de oro, probablemente se trataba de *aurei* que, a ojos asiáticos, podrían ser llamativos, pues en esta época las monedas regulares de los Han eran diseñadas a partir de vaciados decorativos que apenas hacían uso del oro⁹⁵. Ninguno de estos tributos era especialmente fastuoso, pero esta coyuntura es de esperar si tenemos en cuenta que, como se ha defendido, estos personajes no eran diplomáticos oficiales y que, siguiendo la hipótesis de McLaughlin, la travesía hasta Luoyang habría sido un añadido improvisado al objetivo inicial de la misión: alcanzar la Torre de piedra.

A continuación, pasaremos a analizar lo ocurrido durante el año 120 e.c. En este momento, una embajada parta habría ofrecido ante la corte del emperador Han Andi (漢安帝; r. 106-125 e.c.) “huevos de un gran ave” y una serie de malabaristas procedentes de *Lixuan* (黎軒)⁹⁶, variante del término *Lijian* (犁), referido a un territorio occidental identificado con Da Qin⁹⁷. Del mismo modo, Fan Ye narra como “el rey del país de Shan”, *Yongyoutiao* (雍由調), envió emisarios ante el citado emperador. Estos le obsequiaron con una serie de malabaristas, músicos y magos que decían provenir de una tierra al oeste del mar⁹⁸. En concreto, de Da Qin. De acuerdo con Chavannes, que identifica a los Shan con poblaciones de la actual Myanmar, la embajada probaría las tempranas relaciones entre la vertiente oriental del Imperio Romano y el Lejano Oriente por vía marítima⁹⁹. Otra posibilidad sería que la comitiva formase parte de las poblaciones helenísticas asentadas en territorio parto y que, como apunta Christopoulos¹⁰⁰, frecuentemente se empleaban en el mundo iranio como artistas y atletas. En todo caso, la narración señala que al año siguiente estos mismos personajes actuarían de nuevo frente al emperador Han Andi, circunstancia que coincidió con el ascenso de *Yongyoutiao* al estatus de príncipe tributario de los Han¹⁰¹.

En principio, parece complicado pensar que este grupo de artistas se hubiera desplazado tan lejos en algún tipo de misión diplomática, ya no solo por su actividad, que nada tiene que ver con las dinámicas institucionales, sino por la posición conservadora del emperador Adriano, que dirigía Roma en este momento, en política exterior¹⁰². Por si fuera poco, de la narración se infiere que estos grupos parecen estar a expensas de las órdenes de los Shan y los partos respectivamente. Es por esto que McLaughlin¹⁰³, basándose en el aumento de la actividad comercial romana en las costas birmanas en época de Ptolomeo¹⁰⁴, propone que se trataba de esclavos vendidos por los romanos a los reyes birmanos¹⁰⁵. Sin entrar a valorar esta circunstancia, es incuestionable que los artistas de Da Qin ocupaban un lugar preponderante en el imaginario chino¹⁰⁶. Así, la selección de malabaristas y magos presuntamente romanos como tributo no parece arbitraria, máxime teniendo en cuenta los intereses que tanto los Shan como los partos tenían en la corte Han¹⁰⁷.

Avanzando en el tiempo, es momento de analizar el que sin duda es el pasaje más célebre en lo que a la historia de los contactos sino-romanos se refiere. Las fuentes chinas apuntan que, durante el año 166 e.c., “el rey de Da Qin”, *Andun*, (安敦; es decir, Marco Aurelio Antonino)¹⁰⁸, envió embajadores ante el emperador

⁹³ HHS. 4.

⁹⁴ Piankov 2015, 61.

⁹⁵ McLaughlin 2010, 127.

⁹⁶ El evento figura tanto en el capítulo 123 del *Libro de Jin* (晉書; *Jinshu*), de Fang Xuanling (房玄齡), como en el 96 del *Libro de Han* (漢書; *Hanshu*), obra consignada por Ban Gu (班固).

⁹⁷ Sevillano-López 2015, 17.

⁹⁸ HHS. 86.

⁹⁹ Chavannes 1907, 185.

¹⁰⁰ Christopoulos 2012, 40.

¹⁰¹ HHS. 86.

¹⁰² Villalobos 2006, 6-16.

¹⁰³ McLaughlin 2010, 58.

¹⁰⁴ Ptol. *Geog.* 1.13; 7.1.

¹⁰⁵ Pese a la ingente labor legislativa de los emperadores altoimperiales, las condiciones de los esclavos de los siglos I y II e.c. no mejoraron sustancialmente respecto a épocas precedentes. Su comercialización seguía siendo una constante (Rodríguez Garrido 2021, 420-428).

¹⁰⁶ El arraigo de esta idea se pone de manifiesto en la *Breve historia de Wei* (魏略; *Weilüe*), de Yu Huan (魚豢), donde se menciona en el capítulo 30. El constructo seguirá vigente en cronologías muy posteriores, figurando en crónicas como el *Nuevo libro de los Tang* (新唐書; *Xin Tangshu*).

¹⁰⁷ Mientras que los partos pretendían establecer vínculos comerciales con los Han, *Yongyoutiao* impulsó la mejora de las relaciones con sus vecinos septentrionales. Esto se haría evidente con su promoción en las jerarquías que los Han contemplaban para las élites foráneas.

¹⁰⁸ Hoppál apunta que es probable que “Andun” sea una transcripción referida a “Marco Aurelio” (Hoppál 2011, 300), visión coincidente con la de Gruber (2006, 1) o Hill (2009, 27). En cualquier caso, otros autores contemplan la posibilidad de que con el término “*Andun*” las fuentes chinas se refieran a Antonino Pío; *vid.* entre otros, Verlag 1995, 66 y Pulleybank 1999, 78.

Han Huandi (漢桓帝; r. 146-168 e.c.) a través de la comandancia meridional de Rinan (costa este de la actual Vietnam). Estos individuos ofrecieron marfil, cuernos de rinoceronte y caparazones de tortuga, un tributo que los Han no encontraron especialmente preciado¹⁰⁹. Los autores grecolatinos no mencionan ninguna embajada romana enviada a China. Asimismo, la adscripción de los tributos a la zona del sudeste asiático sugiere que, más que una misión diplomática, estos individuos completaron una iniciativa comercial impulsada a título particular¹¹⁰. Al hilo de esta problemática, Gruber propone que estos comerciantes pudieron haber recurrido a su conexión con Marco Aurelio para llevar a buen puerto sus ambiciones mercantiles¹¹¹, aunque ciertamente las dos versiones que ofrecen las crónicas chinas que narran el episodio lo identifican como un hito único, con una entidad diferenciada de contactos anteriores¹¹².

Más allá de la controversia sobre la naturaleza del encuentro, los literatos chinos, conscientes o no de la intencionalidad occidental, narran lo sucedido como un episodio diplomático, siendo el tributo un elemento clave en su interpretación. En este sentido, podría plantearse que los Han emplearon la mención a Marco Aurelio para prestigiar su civilización, pues sería Da Qin, de acuerdo con su relato, el reino que habría tomado la determinación de contactar con ellos y no al contrario. Dentro de esta dialéctica, el tributo ofrecido por los presuntos embajadores romanos, de escaso valor, probaría la superioridad china, cuestionando las informaciones que sobredimensionaban las riquezas de Roma¹¹³.

La siguiente referencia nos traslada a cronologías posteriores. En el año 226 e.c., un comerciante romano, al que las fuentes chinas llaman “Qinlun” (秦論)¹¹⁴, viajó hasta Tonkín, posiblemente a través de la ruta marítima que conducía a los puertos del sudeste asiático, que recibían con frecuencia mercaderes romanos, como sugieren los hallazgos de la zona¹¹⁵. El prefecto de la ciudad le llevó ante el emperador del reino de Wu¹¹⁶, Sun Quan (孫權; m. 252 e.c.), quien le pidió información sobre su tierra natal. Posteriormente, él satisfizo la demanda de su anfitrión. Durante su estancia en la corte, Qinlun (秦論) fue testigo de la llegada de una veintena de personas negras enanas que habían sido capturadas. Sun Quan le ofreció diez varones y diez mujeres de entre ellos como presente e hizo que uno de sus oficiales, Liu Xian (劉鹹), le acompañara en el camino de vuelta a su hogar. Este último murió en el trayecto¹¹⁷.

Respecto a Qinlun, ni las fuentes chinas ni las grecorromanas ofrecen información sobre su posible destino. En cualquier caso, en esta ocasión no se especifica si ofreció algún tipo de tributo a sus interlocutores. De hecho, como se ha mencionado, fueron los chinos quienes le procuraron presentes. Sabemos que Qinlun llegó a presencia del emperador por la intermediación del prefecto de Tonkín, Wu Miao (吳邈)¹¹⁸. La accesibilidad al soberano era limitada y, por ende, concertar una audiencia con él sería tarea compleja para un simple mercader. Así, Qinlun debió ofrecer al prefecto, más que mercancías de valor, información lo suficientemente relevante para que gestionara el encuentro.

El interés que Sun Quan mostró en conocer más sobre la procedencia del comerciante, unido a la cesión de esclavos, sugiere que su pretensión era la de congraciarse con él y, por extensión, con su tierra natal. Todo con el objetivo de establecer relaciones con Da Qin. Esto encajaría con la política expansionista que promocionó mientras dirigió el reino de Wu. No hay que olvidar que fue Sun Quan quien impulsó la recuperación de la influencia china en la isla de Hainan. Asimismo, hay que señalar que Qinlun no fue el último personaje llegado de los mares meridionales que recibiría en su corte¹¹⁹. Por todo lo expuesto, si bien el tributo no aparece en los mismos términos que en las menciones anteriores, es posible que la concesión de los esclavos tuviera implícitas una dialéctica y obligaciones que desconocemos.

¹⁰⁹ HHS. 88.

¹¹⁰ Alemany 2002, 117; Hoppál 2011, 300.

¹¹¹ Gruber 2006, 1.

¹¹² Siguiendo las traducciones de Sevillano-López (2015, 19), mientras que en el *Hou Hanshu* se especifica que esta era “la primera vez” que ambas potencias tenían comunicación directa, en el *Liang shu* se matiza que la llegada de estos personajes al territorio Han ocurrió “sólo una vez”.

¹¹³ HHS. 88.

¹¹⁴ Posiblemente una simplificación china del nombre griego “Leon” (McLaughlin 2010, 136).

¹¹⁵ Los comerciantes romanos visitaban frecuentemente Camboya y Vietnam, pero era poco habitual que gentes del sudeste asiático hicieran el camino inverso hasta Roma (*LS*. 48). Respecto a las sucesivas dinastías chinas, no se involucrarían de forma activa en el comercio marítimo hasta el siglo VII e.c., lo cual no impidió que algunas regiones desarrollaran un vínculo muy estrecho con las redes marítimas del Océano Índico (Sen 2017, 536). McLaughlin considera que la realidad a la que alude el *Liangshu* habría que situarla en el siglo III e.c. (2010, 136-140). Entre otros motivos, se basa en el hallazgo de una moneda de época del emperador Victorino (269-271), del Imperio Galo, en el distrito de Uthong, al oeste de Tailandia. Se trata de una moneda de cobre, de 20 mm, que se acuñó en Colonia durante el gobierno de Victorino y fue donada por el general Montri Hanwichai a la colección del Museo Nacional de Uthong en 1966 (Borell 2021, 15). Para conocer con mayor profundidad los hallazgos occidentales del sudeste asiático, *vid.* Ray 1989, 42-54.

¹¹⁶ Tras la caída de la dinastía Han (220 e.c.), dio comienzo un periodo durante el cual el territorio chino se dividió en tres estados que se disputaban el poder. Uno de estos estados era el de Wu, dirigido por Sunquan.

¹¹⁷ *LS*. 54.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ De Crespigny 1990, 373.

Ya situadas en el Bajo Imperio, encontramos las tres últimas referencias a contactos sino-romanos. Por un lado, en la *Colección de arte y literatura* (藝文類聚; *Yiwen Leiju*) compilada por Ouyang Xun (歐陽詢; m. 641 e.c.) se relata cómo, en el año 282 e.c., una embajada de Da Qin llegó a la zona de Guangxi. La compañía ofreció como tributo, además de múltiples tesoros, un “pañó lavado al fuego”¹²⁰. Es decir, una prenda de amianto. Probablemente, este sea el mismo episodio descrito en el *Jinshu*, que da cuenta de emisarios romanos enviados durante el gobierno de Jin Wudi (晉武帝; r. 266-290 e.c.) para ofrecer tributo¹²¹. En ambos casos, la datación del suceso es problemática¹²². Otra fuente china, el *Nanfang caomuzhuang* (南方草木狀)¹²³, recoge un nuevo momento de interacción acontecido en el 284 e.c. En concreto, se especifica que Da Qin presentó en territorio chino “30.000 rollos de papel con fragancia de miel” y que “el emperador concedió 10.000 de estos rollos al comandante del sur”. Del mismo modo, se indica que se ordenó a este personaje escribir dos de sus obras clásicas en este material¹²⁴.

En cuanto a los dos primeros pasajes, una primera vía de interpretación es la formulada por Yule, que planteó que aluden a una embajada enviada por el emperador Caro con fines militares¹²⁵. Sevillano-López también defiende un posible móvil bélico, sugiriendo la posibilidad de que, a raíz de la captura de Valeriano por los sasánidas, sus sucesores buscaran alianzas para sus campañas en Persia¹²⁶. Por su parte, McLaughlin apunta que estas iniciativas serían consecuencia del interés que tenían los comerciantes de Alejandría en emular la actividad de Qinlun años atrás. El colapso de las rutas terrestres como consecuencia de los continuos enfrentamientos entre romanos y sasánidas durante estas décadas les dejaría la ruta marítima como única opción para canalizar sus fines. Dichos hombres de negocios, además, habrían impulsado estas empresas de forma unilateral, recelosos de unas autoridades imperiales que poco antes habían desarticulado al gran comerciante alejandrino Marco Firmo “el Cíclope” cuando este se unió a la causa de Zenobia. Posteriormente, la deriva de la economía romana, y especialmente la implantación de medidas como el Edicto de Precios de Diocleciano, paralizarían este tipo de empresas¹²⁷.

Cobb afirma que McLaughlin va “demasiado lejos” indicando que estas referencias aluden a iniciativas privadas patrocinadas por comerciantes alejandrinos. Según su criterio, esta hipótesis “es pura especulación”¹²⁸. Lo que sí defiende, al igual que antes habían hecho Gardiner y Leslie¹²⁹, es que los pasajes chinos se refieren a una única embajada romana llegada a las costas asiáticas durante el año 284 e.c.¹³⁰. Incuestionablemente, este momento supone un punto de inflexión en las relaciones sino-romanas, pues no hay más referencias literarias a contactos directos hasta el siglo VII e.c. En todo caso, en estos pasajes la relevancia del tributo vuelve a entrar en escena. Especialmente significativo es el tema del amianto. Entre las múltiples aplicaciones de este mineral en la antigüedad, de cara al presente estudio sobresale lo que suponía para los ropajes. Y es que, tal como nos indica Plinio¹³¹, la naturaleza ignífuga de este material permitía limpiar la prendas arrojándolas al fuego.

Pues bien, una vez más, la elección del tributo no parece arbitraria. Aunque desde prácticamente el siglo I a.e.c. la presencia del amianto se atestigua en culturas cercanas geográficamente a China, como la Buni¹³², su llegada al Imperio de la Seda parece guardar relación con el comercio con el oriente romano¹³³. Tanto el *Weilue* como el *Hou Hanshu* hacen referencia a las prendas de este material como productos característicos de Da Qin¹³⁴. Se conoce que ciertos generales al servicio del emperador Han Huandi tenían trajes confeccionado con amianto¹³⁵, y que, tan solo unas décadas antes de la embajada romana del 282 e.c., durante el año 239 e.c., el embajador de un reino occidental sin identificar (*Xiyu*) ofreció prendas de amianto al emperador Cao Fang (曹芳; r. 239-254)¹³⁶. A partir del siglo IV e.c. los intelectuales chinos especularon sobre la procedencia del amianto, dotándolo de un origen acorde a los cánones del taoísmo. Así, desarrollaron la teoría de que procedía

¹²⁰ YWLJ. 76.

¹²¹ JS. 97.

¹²² Para un análisis en profundidad sobre la cuestión, *vid.* Sevillano-López 2015, 20.

¹²³ Se trata de un texto adscrito a un ámbito de acción ajeno a la corte. En concreto, es una obra centrada en botánica que contiene algunos datos sobre Da Qin. Su traducción aproximada al castellano sería “Plantas de las regiones meridionales” (Cobb 2021, 58). Si bien aporta informaciones interesantes, la autenticidad de las informaciones que ofrece ha sido puesta en duda (Hoppál 2019, 69).

¹²⁴ *Nanfang caomu Zhuang*. 9.

¹²⁵ Yule 1866, 63.

¹²⁶ Sevillano-López 2015, 20.

¹²⁷ McLaughlin 2010, 138-140.

¹²⁸ Cobb 2021, 61.

¹²⁹ *Vid.* Gardiner y Leslie 1996, 160.

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ Plin. XIX. 4. 19-20; XXXVII. 54; 146.

¹³² Cameron, Indrajaya y Manguin 2015, 161-171.

¹³³ Laufer 1915, 309.

¹³⁴ *Vid.* WL. 30; HHS. 88.

¹³⁵ Esta información figura en el *Sanguo Zhi*, y aparece citada en Cameron 2000, 49; Laufer 1915, 311 y Hirth 1855, 251. De acuerdo con Laufer 1915, 311, el texto no sería propiamente parte del *Sanguo Zhi*, sino que pertenecería a un comentario de la obra realizado por un autor del siglo IV e.c.: Fuze

¹³⁶ El pasaje pertenece al *Sanguo Zhi*, y aparece citado en Cameron, Indrajaya y Manguin 2015; Laufer 1915, 312.

de un animal salvaje que vivía en ambientes volcánicos: la salamandra¹³⁷. Por tanto, más allá de si se trataba de comerciantes o de oficiales imperiales, parece evidente que los integrantes de la expedición del 282 e.c. eligieron este tributo a conciencia. A juzgar por la narración china, lograron su objetivo, causando un profundo impacto en sus interlocutores¹³⁸.

Respecto al episodio del 284 e.c., McLaughlin subraya que los rollos impregnados con fragancia de miel que los romanos trajeron a China constituirían elementos de madera de agar perfumada, oriundos del sudeste asiático y muy valorados “tanto en la sociedad china como en la romana”¹³⁹. Al igual que sucede en el caso anterior, la impresión causada por estos productos fue notoria, hasta el punto de que se ordenó al comandante del sur escribir dos clásicos literarios chinos en estos soportes¹⁴⁰, hecho que resulta llamativo considerando que el papel había estado en circulación en el mundo chino desde su invención en esta sociedad en el año 105 e.c.¹⁴¹ En definitiva, la selección de los productos ofrendados constituía una oportunidad para exhibir la opulencia romana, algo que ayudaría a los grupos occidentales a cumplir los objetivos fijados en sus viajes a China, ya fueran de índole diplomática o comercial.

Como puede inferirse del análisis de estas interacciones, la inserción de la expedición de Maes Titiano en la dinámica de los episodios de contacto directo entre ambas civilizaciones es perfectamente viable. Las circunstancias y mecanismos de comunicación que rodearon esta misión se encuentran en consonancia con la tónica general de las referencias abordadas. La ambigüedad que envuelve los objetivos de las legaciones es común a la práctica totalidad de las menciones, que basculan entre la dimensión comercial y la diplomática. Con todo, no hay que perder de vista que estos acontecimientos de interacción directa son en su mayoría relatados por la historiografía china, impregnada de una deriva moralista que se asocia a los postulados del confucianismo y otros intereses coyunturales¹⁴², hecho que, unido a las problemáticas ya citadas, invita a la cautela en potenciales interpretaciones¹⁴³.

4. Conclusiones generales

La referencia de Ptolomeo es la única mención grecolatina que poseemos sobre individuos de procedencia occidental recorriendo una de las rutas terrestres que conducían a China a través de Asia Central. La teoría de McLaughlin ofrece una hipótesis de trabajo sugerente para explicar el devenir de la expedición, completando los datos que no aporta el pasaje con la información que proporcionan las fuentes chinas que abordan este marco temporal. Para valorar esta propuesta y posteriormente insertar sus postulados dentro de un marco de referencia más amplio, era necesario comprobar su viabilidad cronológica.

Según se ha defendido, el momento propicio para el éxito de una empresa de este tipo se extiende entre el 91 y el 105 e.c. De hecho, la continuidad entre los pasajes de Ptolomeo y Fan Ye permite precisar aún más. Si la llegada de la comitiva de Maes a China se produjo durante el invierno del año 100 e.c. y transcurrieron trece meses hasta su partida desde la Siria romana, podría plantearse que la expedición tuvo lugar aproximadamente entre los años 98 y 102 e.c. Esto asumiendo que los trayectos de ida y de vuelta fueran de duración similar. En cuanto a los investigadores que sitúan la mención en época augustea, su argumentario no justifica satisfactoriamente el éxito de la empresa teniendo en cuenta la inestabilidad que en este momento imperaba en Asia Central.

Aunque estas ideas no pueden probarse con los datos de que disponemos, la esencia del planteamiento, esto es, que el grupo de hombres que Maes Titiano envió a la Torre de Piedra desde la Siria romana es el mismo que en el año 100 e.c. presenta tributos en la corte Han, se antoja plausible. La actividad de Ban Chao, así como el viaje de Gan Ying poco antes de esta fecha o el exitoso regreso de la comitiva, circunstancia que hemos de aceptar sabiendo que la información acabó llegando a Ptolomeo, son indicios que encajan con la propuesta¹⁴⁴. En todo caso, partiendo de la correlación entre la información de Ptolomeo y la de Fan Ye, es posible incluir la misión de Maes Titiano entre los escasos episodios de interacción sino-romana. Pues bien, tanto en la referencia a la legación de Maes como en buena parte de aquellas alusivas a los contactos directos

¹³⁷ Laufer, 1915 311-314.

¹³⁸ *YWLJ*. 76.

¹³⁹ McLaughlin 2010, 139. Sobre este material, llamado *Mixiang* (*Aquilaria agallocha*), vid. Yu Taishan 2013, 172.

¹⁴⁰ Las obras que había de escribir el mencionado gobernador eran el *Chunqiu Shili* (春秋釋例) y el *Jingzhuan Jijie* (經傳集解). Desafortunadamente, para cuando el material llegó, él ya había fallecido (Yu Taishan 2013, 173).

¹⁴¹ Graff 2017; 33.

¹⁴² Hoppál 2019, 66-70; Puett 2014, 34-46.

¹⁴³ Estos factores contribuyen a la idealización de los datos sobre Da Qin en las fuentes chinas. Ejemplo significativo es el *Hou Hanshu*, que incluye una lista de tejidos presuntamente producidos en Roma que nada tienen que ver con la realidad de las manufacturas textiles imperiales (Zuchowska 2015, 238).

¹⁴⁴ Yu Taishan sostiene que, debido a la proximidad temporal entre la misión de Gan Ying (97 e.c.) y las embajadas de *Mengqi* y *Doule* (100 e.c.), es “muy probable” que Gan Ying regresara a China junto a las legaciones de estos reinos (2013, 60). Esto reforzaría la idea de que las circunstancias del final de su viaje no son tan evidentes como tradicionalmente se ha defendido. Vid. nota 73.

entre ambas civilizaciones, los tributos ofrendados parecen desempeñar un papel destacado. En este sentido, se ha llevado a término un análisis focalizado en el tributo y su conceptualización dentro las fuentes literarias chinas y grecolatinas (*vid.* Tabla 1).

En lo que concierne a estas últimas, el estudio contempla una sola mención occidental, atribuida a Floro¹⁴⁵, pues es la única que alude a un episodio de contacto indudablemente directo. La ausencia de más eventos de esta tipología en las fuentes grecorromanas es significativa en sí misma. Considerando que los autores occidentales, en líneas generales, escribieron bajo el paraguas de los grandes núcleos del poder imperial, podría plantearse que las legaciones occidentales de las que se hacen eco las fuentes chinas, bien no fueron impulsadas por dichos núcleos, lo que reforzaría los argumentos de aquellos que defienden que se trataba de iniciativas particulares con finalidad comercial, bien fueron patrocinadas por el poder, pero conducidas por cauces alejados de los canales diplomáticos habituales deliberadamente, impidiendo que sus verdaderos objetivos quedaran al descubierto.

De cualquier forma, del análisis planteado se infiere que detrás del intercambio de tributos entre las dos civilizaciones que nos ocupan se ocultaba un complejo aparato dialéctico. Por un lado, en buena parte de las menciones subyace un deseo de remarcar la superioridad respecto al “otro”. La llegada de embajadores de tierras lejanas para rendir tributo u ofrecer amistad denota una situación de preeminencia por parte de quienes reciben a estas comitivas, máxime cuando el vínculo entre las potencias en liza no estaba mediado por relaciones de dependencia jerárquica. Dentro de esta problemática, el tributo ejerce un rol relevante, tanto desde el punto de vista del oferente como del receptor.

En cuanto a la óptica de este último, la dignificación de su estatus, que es el hilo conductor de las referencias, se articula de diversas formas. Existen menciones como la que relata la presunta legación de Marco Aurelio a la corte Han, donde el tributo presentado es el elemento que habilita a Fan Ye para justificar la sobredimensión del poderío romano¹⁴⁶. En otras referencias, se utiliza una vía alternativa, proyectando el prestigio propio mediante el enaltecimiento de los pueblos que desplazan embajadores lejos de su territorio. En estos casos, el tributo es el instrumento que externaliza el mensaje. Augusto fue obsequiado con piedras preciosas de los Seres, dádivas opulentas ofrecidas por un pueblo que causaba fascinación en el imaginario romano. Por su parte, los emperadores chinos perciben presentes muy apreciados, siendo el amianto uno de los más paradigmáticos. En ambos casos, el valor de los bienes, unido a la consideración de quiénes los ofrecen, alimenta el prestigio de los beneficiarios. Respecto a la perspectiva del oferente, puede afirmarse que la elección de los tributos no era arbitraria. A juzgar por la información de las menciones, los productos seleccionados ejercerían como una suerte de carta de presentación ante los anfitriones. En consecuencia, la lógica invita a pensar que su selección sería cuidada, como sucede en buena parte de las referencias.

La línea de pensamiento defendida hasta el momento no concuerda con las menciones en que se alude a tributos aparentemente escogidos con menor celo. Esta circunstancia introduce otra de las conclusiones que se infieren del presente estudio. Y es que dichas menciones aluden a iniciativas que responderían a fines comerciales, impulsados bien por intereses particulares, bien estatales. En ambos supuestos, sus protagonistas tratarían de aprovecharse de una vinculación al ámbito diplomático, fuera esta real o no, lo que explicaría el cariz oficial que se percibe en la narración de estos sucesos, así como la accesibilidad de sus protagonistas a la corte Han. En este punto, el caso más evidente es el de la legación del 166 e.c.¹⁴⁷. Algo similar sucede con la comitiva de Maes Titiano, paralelismo que consolida la inclusión de esta empresa en el análisis. Desde el punto de vista oriental, los Han de estas cronologías eran perfectamente conscientes de la naturaleza y el potencial de los productos romanos. Por tanto, es posible que el barniz diplomático del que se dota a ciertas menciones se deba al deseo de dignificar estos encuentros y, por extensión, de reforzar el prestigio de los Han en calidad de receptores de representantes del poder foráneo.

En todo caso, pese a que el ánimo de lucro está presente en varios de los episodios que atestiguan las fuentes, quedando implícito en otros, la dinámica de los contactos sigue siendo incierta. Por tanto, para valorar los pasajes, conviene considerar las circunstancias contextuales particulares. En definitiva, el tributo, independientemente de la perspectiva desde la que se aborde, constituyó, en el contexto de las relaciones sino-romanas, una vía de proyección de alteridad que canalizaba la dialéctica del poder, así como las intenciones con que se impulsaban las iniciativas de interacción. En este sentido, concluimos que la aplicación de esta realidad a la comitiva de Maes Titiano ressignifica la interpretación de los pasajes alusivos a este episodio en los términos expuestos, conceptualizándose dentro de un entorno de aplicación más amplio y complejo.

5. Bibliografía

¹⁴⁵ Flor. II. 34. 62.

¹⁴⁶ HHS. 88. 12.

¹⁴⁷ HHS. 88.

- Alemaný i Vilamajó, A. (2002). Maes Titianos i la Torre de Pedra (I): una font grega sobre els orígens de la ruta de la seda, *Faventia*, 24, 105-120.
- Bernard, P. (2005). De l'Euphrate à la Chine avec la caravane de Maès Titianos (c. 100 ap. n. è.), *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 149, 929-969.
- Bielenstein, H. (2008). Wang Mang, the restoration of the Han dynasty, and Later Han. En: Loewe, M. y Twitchett, D. (eds.). *Cambridge History of China. Volume 1: The Ch'in and Han Empires, 221 BC–AD 220*. Cambridge University Press, 223 – 290.
- Borell, B. (2021). Coin of Victorinus (AD 269-71) found at Uthong. En Borell, B. (ed.), *Traces of the Roman World in U Thong and Southern Thailand*, Dasta and Bia, 15-22.
- Brosseder, U. (2018). Xiongnu and huns Archaeological Perspectives on a Centuries-Old Debate about Identity and Migration. En Di Cosmo, N. (ed.), *Empires and Exchanges in Eurasian Late Antiquity*, Cambridge University Press, 176-188.
- Burton, P. (2011). *Friendship and Empire. Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (352-146 BC)*, Cambridge University Press.
- Cameron, J., Indrajaya, A. y Manguin, P. Y. (2015). Asbestos textiles from Batujaya (West Java, Indonesia): Further evidence for early long-distance interaction between the Roman Orient, Southeast Asia and island South Asia. *Bulletin de l'École française d'Extrême-Orient*, 101, 159–176.
- Cameron, J. (2000). Asbestos cloth and elites in Southeast Asia. *Bulletin of the Indo-Pacific Prehistory Association*, 19, 47-51.
- Campbell, D. B.
 (2015). Did the romans have links with the far East. *Ancient Warfare magazine*, 9 (2), 45-49.
 (1989). A Chinese Puzzle for the Romans. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 38, 371-376.
- Cary, M. (1956). Maès, Qui et Titianus. *The Classical Quarterly*, 6 (3/4), 130-134.
- Cervera, I. (2014). Imaginar la immortalidad: rito y cultura material en la dinastía Han. En MARQ, Museo Arqueológico de Alicante (ed.), *Señores del cielo y de la tierra China en la Dinastía HAN, 206 a.C.-220 d.C.*: [exposición], Alicante, 119-134.
- Chavannes, E.
 (1906). Trois généraux chinois de la dynastie des Han orientaux. *T'oung Pao*, 7 (2), 210-269.
 (1907). Les pays occidental d'après le Hou Hanshu. *T'oung Pao*, 2 (8), 49-234.
- Christopoulos, L. (2012). Hellenes and Romans in Ancient China (240 BC – 1398 AD). *Sino-Platonic Papers*, 230. *Chinese Academy of Social Sciences*, University of Pennsylvania Department of East Asian Languages and Civilizations, 2-79.
- Cobb, M. A. (2021). Conceptualising the far west: early Chinese notions of Da Qin and the Indian Ocean trade. En Prabha Ray, H. (ed.), *The archaeology of knowledge traditions of the Indian Ocean World*, Abingdon, Routledge, 56-79.
- De Crespigny, R. (1990). *Generals of the south. The foundation and early history of the three kingdoms state of Wu*, Canberra.
- Dubs, H. H. (1957). A roman city in Ancient China. *Greece & Rome*, 2(4), 139-148.
- Eckstein, A. M. (1987). *Senate and General individual decision making and roman foreign relations, 264-194 B. C.*, Londres, University of California Press.
- García Riaza, E. (2011). Derecho de guerra en occidente durante la expansion romano-republicana. Planteamientos metodológicos. En García Riaza, E., *De fronteras a provincias: interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Universitat de les Illes Balears, pp. 31-66.
- Gardiner, K. H. L. y Leslie, D. D. (1996), *The Roman Empire in Chinese Sources*, Roma.
- Geus, K., Schemmel, M. y Tupikova, I. (2014). Travelling along the Silk Road: A new interpretation of Ptolemy's coordinates, *Max Planck Institute for the History of Science*, 465, 1-73.
- Graff, D. F. (2017). The Silk Road between Syria and China. En Bowman, A. y Wilson, A. (eds.), *Trade, Commerce, and the State in the Roman World*, Oxford Scholarship Online, 443-530.
- Gregoratti, L. (2012): "The Parthians between Rome and China: Gan Ying's mission into the West (1st century AD)", *Academic Quarter*, 4, 109-120.
- Gruber, E. (2006): "The origins of Roman Li-Chiang", *History of the Ancient World*, 1-25.
- Herrmann, A. (1968): *Das Land der Seide und Tibet im Lichte der Antike*, Leipzig.
- Hill, J. E.
 (2003): The Western Regions according to the Hou Hanshu. The Xiyu juan. Chapter on the Western Regions from Hou Hanshu 88 translated by J. Hill. Second Edition, Washington.
 (2004): The Peoples of the West. From the Weilue by Yu Huan. A Third Century Chinese Account Composed between 239 and 265 CE. Quoted in zhuan 30 of the Sanguozhi. Published in 429 CE. Draft English translation by John E. Hill, Washington.
 (2009): Through the Jade Gate to Rome: A Study of the Silk Routes during the Later Han Dynasty, First to Second Centuries CE, Charleston.
- Hirth, F. (1885): *China and the Roman Orient: Researches into their ancient and medieval relations as represented in old chinese records*, Leipsic y Munich.
- Hoppál, K.
 (2011) The Roman Empire according to the ancient chinese sources", *Acta Antiqua*, 51, 263-305.

- (2019): "Chinese Historical Records and Sino-Roman Relations: A Critical Approach to Understand Problems on the Chinese Reception of the Roman Empire". *RES Antiquitatis*, 1, 63–81.
- (2020): "Rome, China and West-East Intercultural Communications in Antiquity: An Archaeological Perspective", *Studies on Cultures along the Silk Roads, Studies on Cultures along the Silk Roads*, 56-83.
- (2021): "Roman engraved gems from Southeast Asia", *Dissertationes Archaeologicae*, 3 (9), 197-223.
- (2022): "Rome and China. Endpoints of the Ancient Silk Roads", *Orientations*, 53 (2), 112-120.
- Hyun Jin Kim., Lieu, N. C. S. y McLaughlin, R. (2021): *Rome and China. Points of contact*, Abingdon, Routledge.
- Ito, M. (2015): *Informal Diplomacy and Rome From the First Macedonian War to the Assassination of Ti. Gracchus*. University of Edinburgh.
- Kolb, A. y Spiedel, M. (2017): "Imperial Rome and China: Communication and information transmission", en Elizalde, M. D. y Jianlinag, W. (eds.), *China's Development from a Global Perspective*, Cambridge Scholars Publishing, 28-56.
- Krahe Noblett, C. (2014): "La expresión artística del lujo", en MARQ, Museo Arqueológico de Alicante (ed.), *Señores del cielo y de la tierra China en la Dinastía HAN, 206 a.C.-220 d.C.: [exposición]*, Alicante, 49-62.
- Laufer, B. (1915): "Asbestos and Salamander, an Essay in Chinese and Hellenistic Folk-Lore", *T'oung Pao*, 16 (3), 299-373.
- Lin Gonghua et al. (2007): "Testing the hypothesis of an ancient Roman soldier origin of the Liqian people in northwest China: a Y-chromosome perspective", *J Hum Genet*, 52, 584-591.
- Malinowski, G. (2012): "Origin of the name Seres", en Malinowski, G., Paron, A. y B. S. Szmoniewsky (eds.), *Serica – Da Qin Studies in Archaeology, Philology and History of Sino-Western Relations (Selected Problems)*, Wrocław.
- McLaughlin, R. (2010): *Rome and the Distant East. Trade Routes to the ancient lands of Arabia, India and China*, Londres.
- Millar, F. (1988): "Government and Diplomacy in the Roman Empire during the First Three Centuries", *The International History Review*, 10, 345-377.
- Millar, F. (1998): "The Roman near east and long-distance trade by land", *Modus operandi: essays in honour of Geoffrey Rickman*, 71, 119-137.
- Matthex, C.A. (2011): "Greek Hoplites in an Ancient Chinese Siege", *Journal of Asian History*, 45, 17-37.
- Piankov, I. V. (2015): "Maes Titianus, Ptolemy and the Stone Tower on the Great Silk Road", *The Silk Road*, 13, 60-75.
- Pina Polo, F. (2010): "El Periplo del Mar Eritreo y la presencia romana en el Índico", en Simón, F. M., Pina Polo, F. y Remesal Rodríguez, J. *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, Barcelona, 101-114.
- Puett, M. (2014): "Chinese Historical Thought" in: Companion to Global Historical Thought, ed. Prasenjit Duara, Viren Murthy and Andrew Sartori, 34– 46. Oxford: Wiley
- Pulleyblank, E. G. (1999): "The Roman Empire as Known to Han China", *Journal of the American Oriental Society*, 1, 71-79.
- Ray, H. P. (1989): "Early Maritime Contacts between South and Southeast Asia", *Journal of Southeast Asian Studies*, 1, 42-54.
- Raschke, M. G. (1978): "New Studies in Roman Commerce with the East", en Temporini, H. (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt. Part II*, Vol. 9, Berlin; New York: W. de Gruyter, 604-1378.
- Rezakhani, K. (2010): "The road that never was: The Silk Road and Trans-Eurasian Exchange", *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, 3, 420-433.
- Rodríguez Garrido, J. (2021): *La política imperial romana sobre esclavitud. De Trajano a Alejandro Severo*, Tesis doctoral, Santiago de Compostela. Universidad de Santiago de Compostela.
- Sen, T. (2017): "Early China and the Indian Ocean Networks", en Arnaud, P. y De Souza (eds.), *The Sea in History: The Ancient World*, Woodbridge: Boydell&Brewer, 536–547.
- Seland, E.H. (2017): "Gemstones and mineral products in the Red Sea/Indian Ocean trade of the first millenium", en Greiff, S., Hilgner, A. Y Quast, D. (eds.), *Gemstones in the first millenium AD*, Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, 45-58.
- Sevillano-López, D.
 (2015): "Mitos y realidad en las descripciones del Imperio Romano en las fuentes chinas", en Vicent Ramírez, N. y De Miguel López, J. (eds.), *Roma y el Mundo Mediterráneo*, Obras Colectivas Humanidades, 43, 15-41.
 (2016): "Diplomacia en la ruta de la seda: las embajadas bizantinas a China en los siglos VII-VII", *Estudios bizantinos*, 4, 39-65.
- Sevillano-López, D. y González, F. J. (2011): "Mining and minerals trade on the Silk Road to the ancient literary sources: 2 BC to 10 AD Centuries", en Mazadiego Martínez, L. F., Menéndez Ortiz, J. E., Puche Riart y O., Rábano, I. (eds.), *History of research in mineral resources: 35th Conference of the International Commission on the History of Geological Sciences, Madrid y Almadén*, Cuadernos del Museo Geominero (13). Instituto Geológico y Minero de España, 43-60
- Sevillano-López, D. y Soutar Moroni, D. (2012): "Comercio de perlas entre los siglos II a.C. y X d.C.", *Boletín Geológico y Minero*, 123 (2), 139-155.
- Scheidel, W. (2009): *Rome and China. Comparative Perspectives on Ancient World Empires*, Nueva York.
- Thorley, J. (1971): "The Silk Trade between China and the Roman Empire at Its Height, 'Circa' A. D. 90-130", *Greece & Rome*, 18, 71-80.

- Torregaray, E. (2006): “Embajadas y embajadores entre Hispania y Roma en la obra de Tito Livio”. En: Torregaray, E. y Santos, J. (eds.), *Diplomacia y autorrepresentación en la Roma Antigua*. Anejos de Veleia 6, Vitoria, 25-62.
- Verlag, (1995): “All roads lead to Rome”: chinese knowledge of the roman empire”, *Journal of Asian History*, 1, 61-81.
- Villalobos Martínez, A. (2006): “Adriano, el camino a la paz augustea: Un cambio en la política exterior (117-138 d.C.)”, *Tiempo y Espacio*, 16, 1-18.
- Yu Taishan. (2013): “China and the Ancient Mediterranean World. A Survey of Ancient Chinese Sources”. *Sino-Platonic Papers*, 242, 1-268.
- Yule, H. (1866): *Cathay and the way thither. Being a collection of medieval notices of China. Volume 1*, Cambridge University Press.
- Żuchowska, M. “Roman Textiles” in the Hou Han Shu. A 5th Century Chinese Vision versus Roman Reality”, *Anabasis*, 6, 216-242.

Fuentes grecolatinas

- Amiano Marcelino, *Historia*, trad. Harto Trujillo, M. L., 2002.
- Anónimo, *El Periplo del Mar Eritreo*, trad. Schoff, W. H., 2004.
- Claudio Ptolomeo, *Geographia*, trad. Berggren J. L. y Jones, A., 2000.
- Dion Casio, *Historia Romana. Libros L-LX*, trad. Cortés Copete, J. M., 2011.
- Escritores de la Historia Augusta, *Historia Augusta*, trad. Goold, G. P., 1998; Cascón, A. y Picón, V., 1989.
- Estrabón, *Geografía. Libros XV-XVII*, trad. García Alonso, J. L., García-Bellido, M. P. y Torallas Tovar, S., 2015.
- Floro, *Epítome de la Historia de Tito Livio*, trad. Hinojo Andrés, G. y Moreno Ferrero, A., 2006.
- Isidoro de Cárax, *Mansiones Parthicae*, trad. Schoff, W. H., 1914.
- Juvenal, *Sátiras*, trad. Díaz Carmona, F., 1921.
- Plinio “el Viejo”, *Historia Natural*, trad. Arribas, M. L., Del Barrio, E., Fontán, A., García Arribas, I., 1998; Bostock J. y Ryley, H. T., 1855.
- Pomponio Mela, *De Chorographia*, trad. Romer, F. E., 1998; Arias Guzmán, C., 1989.
- Quinto Horacio Flaco, *Odas y Epístolas. Libro I*, trad. Laing, G. J. y Shorey, P., 1916.

Fuentes chinas¹⁴⁸

- Ban Gu, *Hanshu*, trad. Sevillano-López, D., 2016 y 2015.
- Chen Shou. *Sanguo Zhi*, trad. Cameron, J., Indrajaya, A. y Manguin, P., 2015; Cameron, J., 2000; Laufer B., 1915 y Hirth, F. 1855.
- Fan Ye, *Hou Hanshu*, trad. Sevillano-López, D., 2016 y 2015; McLaughlin, R., 2010; Hill, J. E., 2003; Gardiner, K. H. L. y Leslie, D. D., 1996; Chavannes, E. 1906.
- Fang Xuanling. *Jinshu*, trad. Sevillano-López, D. 2016 y 2015.
- Ji Han. *Nanfang caomuzhuang*, trad. Hoppál, K. 2019; Yu Taishan, 2013; McLaughlin, R., 2010.
- Ouyang Xiu y Song Qi. *Xin Tangshu*, trad. Sevillano-López, D., 2015.
- Ouyang Xun. *Yiwen Leiju*, trad. Hoppál, K., 2019; McLaughlin, R., 2010.
- Yao Siliang, *Liang shu*, trad. Sevillano-López, D., 2016; McLaughlin, R., 2010; Hirth, F. 1885.
- Yu Huan, *Weilue*, trad. Hill, J. E. 2004.

¹⁴⁸ Las referencias completas a los trabajos de las traducciones empleadas se han citado en el apartado de bibliografía.